BIBLIOTECA DE CUENTO CONTEMPORÁNEO

por

Mónica Sánchez Escuer







D.R. © Mónica Sánchez Escuer D.R. © Ficticia S. de R.L. de C.V. Primera edición: octubre 2012

Por Ficticia Editorial Editor: Marcial Fernández

Diseño de la colección: Rodrigo Toledo Diseño de la portada: Armando Hatzacorsian

Cuidado de la edición: Mónica Villa

Formación de planas: Paulina Ugarte Chelén

Corrector de estilo: Eric Uribares

Consejero editorial: Raúl José Santos Bernard

Sierra Fría 220, col. Lomas de Chapultepec, C.P. 11000, México DF www.ficticia.com libreria@ficticia.com

Ficticia Editorial es miembro fundador de la AEMI (Alianza de Editoriales Mexicanas Independientes)

Por el Distrito Federal

Gobierno del Distrito Federal

Secretaría de Cultura

Fomento a la Lectura y el Libro

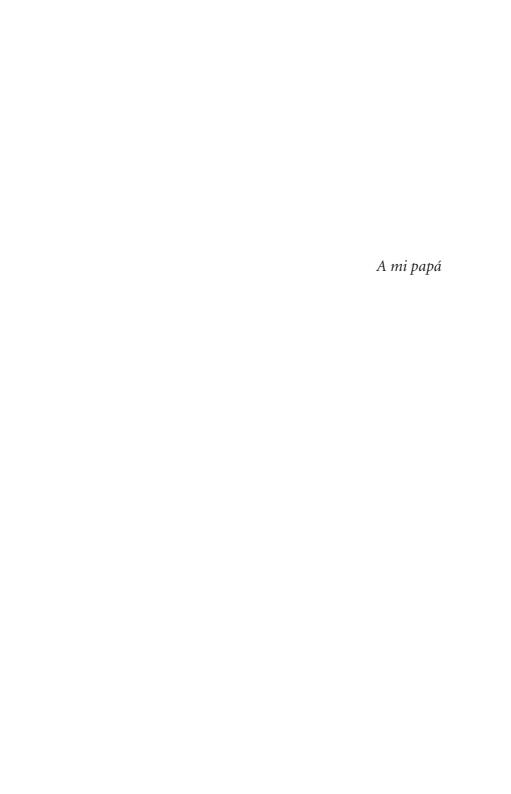
Publicaciones

Colección Biblioteca de la Ciudad

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sin la previa autorización por escrito de los titulares de los derechos de autor.

ISBN: 978-607-769-7

Impreso y hecho en México





GRIETAS

Tras la puerta y su cristal, la borrosa figura del que espera. Nadie abre. Dentro, la luz y tres mujeres encendidas. Ríen y beben y juegan al tarot como quien se juega el corazón destrozando una margarita. Afuera, un árbol palmea el aire y silba; su sombra tiembla en el jardín, en el piso de la entrada, en el cuerpo y la mano hinchada de quien toca la puerta. Y es la voz del nunca más, del hasta aquí, y que algunos te amo prodigara, la que más ríe allá dentro. La que no abre. Como si el silencio. Como si afuera caminara de puntitas el vacío.

El hombre, con la noche a su espalda, pegado al cristal, intenta verlo todo: las copas llenas, el vuelo de unas manos, la grieta que el tiempo abrió en la mesa de centro. Y la que aún no borra en la frente de ella, su mujer, la que él abrió de un golpe una tarde de celos. Y esos labios tantas veces rotos. Y el escote que respira. Y la blusa que pronto caerá a solas y desnudará los pechos para nadie, mientras el árbol, sin pudor, los tocará con su sombra.

Raíces

Llegó el invierno y todo cae. La tarde, el luto, las hojas. Una lámpara ilumina la cama donde yace un hombre y su cuerpo en curva, desnudo, casi perfecto. Ella lo mira dormir. Hoy no canta cosas tristes. No escribe un poema largo en la cocina. El olor a jengibre aún perfuma los dos platos extendidos que no quiere lavar. La ventana se ha nublado con el día. Ella se asoma como si entrara en un espejo. Las tres hojas del árbol, ayer vivas, se han desprendido: en la hierba terminarán de morir sus nervaduras. La mujer se viste, sale, se acerca despacio. El árbol, su árbol, es ya un pequeño bosque de raíces intactas. Redondo, perfecto, desnudo. El esqueleto indescifrable de una nube. Antes el marido, con una disciplina casi matemática, cuidaba su forma; ahora lo hace, con menos precisión, el jardinero. Pero hay algo hoy que le molesta. La mujer sigue con un dedo el torcido curso de una rama. Toca el sol diminuto que cuelga en una gota y se lo lleva a los labios. Ha llovido tanto, dice, como si el árbol escuchara. No. Ya no llamará más al jardinero. Que crezcan las ramas como les plazca. Regresa, se desviste. Limpia todo el lodo de sus botas como si borrara la pesada memoria de los pasos del agua sobre la tierra, sobre ella. Ha llovido tanto, dice. Y dentro. Ahí donde no hay sombrilla que la cubra. Donde el recuerdo del esposo siguió vivo hasta hace poco, intacto, puro. Ahí dentro donde el hombre que duerme ha entrado: ahí, en el fondo de ella, en su carne, en el corazón que quiere fundirse en ese cuerpo.

GRANDES

Alguien llama a la puerta. Los dos se miran asustados. Ella quiere esconderse debajo de la cama. Él, salir como si nada hubiera sucedido. Los dos saben que hay algo malo en estar ahí dentro. Encerrados. Como grandes. Y en el cuarto de la abuela. Con la abuela que los sorprendió jugando como grandes. Y se asustó. Y ahora no quiere despertarse. Los golpes hacen temblar la puerta. Y sus pechos. Del otro lado se escuchan sus nombres. Reconocen una voz. Luego otra. Tienen más miedo que antes: la mamá y la tía de ella, la tía y la mamá de él tocan, gritan, amenazan. Si abren, el castigo será grande. Si no lo hacen, tal vez mayor. Ella recoge todo lo que puede, un par de anillos, las siete pulseras igualitas que usaba de joven su abuela, la pañoleta amarilla. Él abre la ventana, se asoma: No hay nadie, le dice. Ven. La toma de la mano, le da un beso rápido en la mejilla, saltan. Nadie ve a los dos niños correr por la calle. Nadie escucha los gritos de dos mujeres, la madre y la tía, la tía y la madre, las hermanas que abren la puerta y sólo hallan el cuerpo de la abuela, su madre, tirado sobre el piso, la ventana de par en par, el silencio que habita en una casa sin niños.

ÍNDICE

GRIETAS

Grietas	11
Raíces	12
Grandes	14
Nado libre	15
Umbral	17
Flor roja	19
Triángulo	22
Efímero	24
Olas	27
Tarde	29
Desde la orilla	31
Despedida	33
Desiertos	35
Espera	36
Reinalda	38
Conciencia	40
Einstein <i>on the beach</i>	42
Paisaje	45
Derrotados	47

Voz del cuerpo	51
El beso esencial	53
Ayana	56
El filo de la noche	58
Sueño de una tarde de verano	60
Almas gemelas	62
Dos camas	63
Culpa	65
Compromiso	67
Enseñanza	70
Marea alta	72
Piel a piel	75
Brújulas	78
FINALE	83
Sinos	
Condena	91
Sino	93
Viuda	96
Cadáver	97
Luz	99
Herencia	101

Alba	104
La calle del crimen	107
Retorno	109
Mal	114
Овјетоѕ	
Espejo	119
El clavo	121
El foco	130
Retratos	132
Fantasmas	135
Virgen	137
Ortodoxias	138
A CIENCIA CIERTA	140
Mudanzas	142
De salva	144
Hipertextos	146
Partida doble	149
El último beso	150

Inmarcesible......103

«Brújulas»

DE MÓNICA SÁNCHEZ ESCUER

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EL 10 DE OCTUBRE DE 2012

(A 88 AÑOS DE QUE GUADALUPE VICTORIA

ASUMIERA LA PRIMERA PRESIDENCIA DE MÉXICO)

EN LOS TALLERES DE SERVICIO FOTOTIPOGRÁFICO S.A.

CERRO TRES MARÍAS NÚM. 354, COL. CAMPESTRE CHURUBUSCO,

C.P. 04200, MÉXICO, D.F.